

El fin del Estado-Nación y el nuevo orden mundial. Las instituciones políticas en perspectiva.*

Hein, Wolfgang

Wolfgang Hein: Político alemán, investigador del Instituto Alemán de Ultramar, Hamburgo. Desarrolla investigaciones sobre teorías y estrategias de desarrollo, ecología y desarrollo y relaciones agroindustriales. Miembro de las redacciones de las revistas NordSüd aktuell y Peripherie.

En los últimos años se han perfilado nuevos y difusos escenarios de catástrofe que parecen difíciles de superar en el marco de las llamadas formas de cooperación. Esto es válido sobre todo para la amenaza al ecosistema global y para los peligros de una desestabilización político-social de dimensión universal, por causa de una desigualdad social cada vez mayor entre las regiones del mundo, y también dentro de ellas. En este contexto, una transferencia cuando menos parcial de la soberanía a instancias de decisión efectivas, democráticamente legitimadas a nivel global, parece inevitable en el mediano o largo plazo, si se quiere que exista una buena oportunidad de manejar los problemas globales. Pese a que sólo puede imaginarse un «Estado mundial» semejante como un monstruo burocrático, en realidad podría funcionar si está construido según el principio del subsidiarismo y cede competencias esenciales a instancias regionales o locales.

Después de que los 70 fueran la década de la exigencia de un «Nuevo Orden Económico Mundial» (NOEM) por parte de los países del Tercer Mundo, al parecer los 90 van a ser en general de búsqueda de un «Nuevo Orden Mundial». Como es sabido, así lo proclamó el entonces presidente de EEUU, George Bush, en su alocución del 17 de noviembre de 1991. Tres cosas me parecen notables en este contexto: 1) ambos conceptos del orden mundial están claramente condenados al fracaso, aunque 2) al uno lo pregonen «los de abajo», y al otro lo publicite el hombre con más poder de la nación más poderosa; y 3) tiene que causar asombro el que en la

discusión actual sobre el orden mundial prácticamente no se haga referencia al debate NOEM de décadas pasadas, y en cambio estén en primer plano dos discursos que argumentan desde ángulos completamente diferentes.

Uno de los discursos, que se relaciona directamente con Bush, se centra en las cuestiones de la reestructuración del sistema internacional, la redefinición de las instituciones políticas internacionales, y también - conforme a la orientación del autor el cambio en las relaciones de hegemonía¹. En cambio el otro discurso se refiere a las viejas polémicas sobre la internacionalización del capital o el surgimiento de una sociedad mundial, y partiendo de allí - en vista de diversos problemas apremiantes en el primer plano de la actualidad (problemas económicos globales, del medio ambiente y también la reorganización de las instituciones políticas mundiales tras el fin del conflicto Este-Oeste) - plantea la cuestión del futuro del Estado nacional/territorial o de la internacionalización de la función pública². En este último punto coinciden ambos discursos, pero vuelven a distanciarse en seguida en sus respectivas perspectivas cronológicas: mientras en el primer discurso ocupan el primer plano las perspectivas de corto y mediano plazo, en el segundo se trata sobre todo de transformaciones del sistema capitalista mundial a largo plazo.

¹Esta perspectiva marcó las discusiones en revistas como *International Organization*, *World Politics* y *Foreign Policy* y un poco también en los dos congresos de Loccum sobre el tema «Sistema mundial y política mundial» más allá de la bipolaridad (v. *Loccumer Protokolle*, 19 y 76/91, editado bajo ese título por Jörg Calliess y Bernhard Moltmann); v. también: Ernst-Otto Czempiel: *Weltpolitik im Umbruch. Das internationale System nach dem Ende des Ost-West-Konflikts*, Munich, 1991; Gilbert Ziebur, Michael Bonder y Bernd Rottger: *Deutschland in einer neuen Weltära*, Opladen 1992 (que también toma aspectos del segundo discurso).

²Ampliamente estimulado también por la discusión sobre la guerra del Golfo, este discurso se vincula más estrechamente con los análisis de los años 70 sobre la internacionalización del capital; v., por ej.: Rolf Knieper: *Nationale Souveränität. Versuch über Ende und Anfang einer Weltordnung*, Frankfurt del Main 1991 (también la crítica al respecto de Dieter Senghaas: «Weltordnung, aber welche? Weltökonomie und denationalisierte Staatlichkeit in der Perspektive Rolf Kniepers» en *Blätter für deutsche und internationale Politik*, N° 9/1992, pp. 1069-1077); Wolfgang Hein: «Globale Vergesellschaftung, Nationalstaat und Formen internationaler Konfliktregelung» en *Peripherie*, N° 42/1991, pp. 74-93; Jörg Calliess/Nernhard Moltmann (eds.): *Jenseits der Bipolarität: Aufbruch in eine «Neue Weltordnung»*, (*Loccumer Protokolle* 9/92), Rehbürg-Loccum 1992 (referido a los congresos de Loccum antes citados, pero ahora dando mayor cabida a las tendencias de desarrollo globales y de largo plazo); Dieter Senghaas: «Zwischen Globalisierung und Fragmentierung. Ein Beitrag zur Weltordnungsdebatte» en *Blätter für deutsche und internationale Politik*, N° 1/1993, pp. 50-59; diversas colaboraciones en *Prokla* N° 90/1993. Rainer Tetzlaff interviene en esta discusión, refiriéndose al aspecto específico de la universalización de las ideas democráticas, v.: «Demokratie und Entwicklung als universell gültige Normen? Chancen und Risiken der Demokratisierung in der aussereuropäischen Welt nach dem Ende des Ost-West-Konflikts» en Carl Böhre/Götrik Wever (eds.): *Regieren im 21. Jahrhundert - zwischen Globalisierung und Regionalisierung*, Opladen 1993, pp. 79-108, y «Demokratie und Menschenrechte als regulative Ideen zum Überleben in der Weltgesellschaft» en Wolfgang Hein (ed.): *Umbruch in der Weltgesellschaft. Auf dem Wege zu einer «Neuen Weltordnung»*, Hamburgo, 1994.

En una edición especial de la revista *Nord-Süd aktuell*, así como en un volumen colectivo sobre el tema «Cambios en la sociedad mundial», se tratan diversos aspectos de ambos discursos³. De ellos queda ciertamente en claro que tanto la discusión en torno a la internacionalización de la función pública (también en forma de una creciente importancia del régimen internacional), como la discusión en torno a la reestructuración de las relaciones internacionales, tienden a dejar de lado (intelectualmente y en la atención de la opinión pública) los antiguos debates sobre los cambios necesarios en el orden económico mundial, aunque la desintegración cada vez más perceptible del «viejo» orden (tanto en el sentido del desacoplamiento económico del «Cuarto Mundo» como también de los crecientes fenómenos de marginalización en las metrópolis) debería poner justamente eso en la agenda del debate.

En lo que viene a continuación quisiera presentar una serie de tesis en las que intento poner de relieve más que nada un aspecto que en definitiva debería constituir una dimensión central de estos discursos, pero que con mucha frecuencia recibe poca atención, a saber, la cuestión de la relación entre los procesos históricos de transformación a largo plazo por un lado, y los desarrollos de corto o mediano plazo por otro; una cuestión que muchas veces atraviesa en múltiples sentidos los mencionados contextos de la discusión (cambio de régimen/fin del Estado nacional; el papel actual de la ONU en los conflictos internacionales/la formación a largo plazo de un nuevo equilibrio de fuerzas al incorporarse más firmemente el Tercer Mundo; los procesos de ajuste estructural y la amortiguación social del impacto/el logro de las condiciones de economía mundial necesarias para un «desarrollo duradero»)⁴. La intención de esta contribución puede resumirse en la siguiente tesis de partida.

Las tres dimensiones antes mencionadas de la discusión actual sobre el orden mundial - la internacionalización de la función pública, la reorganización de las relaciones internacionales después del fin del conflicto Este-Oeste y un orden económico mundial para el desarrollo duradero - representan aspectos de un proceso de transformación, mundial y a largo plazo, de la función pública nacional a la global. Dicho proceso de transformación responde a la tendencia a la globalización inherente al capitalismo, una tendencia que no puede revertirse sin el riesgo de catástrofes de extensa magnitud; ese proceso probablemente no concluirá tampoco en el siglo XXI, tiene múltiples dimensiones, y transcurre de manera extremadamente

³V. *Nord-Süd aktuell* (Hamburgo), Año 7, N° 1/1993; y W. Hein (ed.): cit.

⁴En este contexto sería fundamental una mayor incorporación de la discusión de historiadores franceses sobre el concepto de «longue durée»; v., por ej.: Fernand Braudel: «History and the Social Sciences» en Peter Burke (ed.): *Economy and Society in Early Modern Europe*, Londres, 1972.

asincrónica y en muchos aspectos contradictoria. Lo esencial es que el lado institucional no puede separarse del socioeconómico ni del de la política del poder: la transformación de la función pública debe estar unida a una transformación hacia un modelo de acumulación que posibilite un desarrollo ecológicamente duradero del potencial de producción y la satisfacción de las necesidades, especialmente también en las regiones y poblaciones marginadas. Es solamente sobre esta base que el proceso de una socialización global todavía demasiado parcial puede conducir a una sociedad global, que por su parte debe constituir el basamento para la función pública global.

Las tesis siguientes ilustran en detalle el contexto expositivo de esta hipótesis de entrada; las explicaciones, en vista de las restricciones de espacio, tienen que quedar necesariamente en forma condensada.

El proceso de socialización global se ha acelerado en las últimas décadas, entrando cada vez más en conflicto con la forma de estado territorialista, de la política.

Tesis 1. El desarrollo capitalista está caracterizado por la paradoja aparente de que en su primera fase está muy estrechamente ligado a la formación de Estados nacionales⁵ (o mejor aún, territoriales), mientras que, por otra parte, dadas sus características centrales (relación trabajo-capital; competencia por la maximización de los ingresos; necesidad del «progreso» tecnológico) es «ilimitado». El proceso de socialización global que resulta de allí, se ha acelerado considerablemente en las últimas décadas, entrando cada vez más en conflicto con la forma de organización, predominantemente estado-territorialista, de la política⁶.

⁵Sobre el surgimiento del Estado nacional en Europa occidental existe una amplia discusión histórico-económica, donde se discuten esos aspectos desde perspectivas teóricas muy diferentes; v. por ej.: Charles Tilly (ed.): *The Formation of National States in Western Europe*, Princeton, 1975, sin embargo, para Immanuel Wallerstein - quien no niega el contexto histórico esquematizado aquí, pero ubica el surgimiento del Estado nacional sobre todo en el contexto de la asociación de territorio y homogenización cultural la contradicción entre la arena económica mundial y las estructuras políticas territorialmente limitadas es un elemento constitutivo del desarrollo capitalista (v. *The Modern System* Vol. 1, Nueva York, 1974, pp. 378 y ss.). Como cosa curiosa, a los léxicos económico-políticos más recientes se les escapa la voz guía «nación» (*Pipers Wörterbuch zur Politik*, t. 1, Munich, 1985 o el *Lexikon Dritte Welt* publicado por Rowohlt, Reinbek, 1989); en ambos se encuentra solamente «nation-building», pero con ello se alude finalmente al surgimiento de una «sociedad de Estado nacional», es decir, se presupone ya la correspondencia entre «nación» y «Estado territorial».

⁶ V. como texto fundamental el de Michel Aglietta: *Regulation et crises du capitalisme. L'expérience des Etats-Unis*, París, 1976; para la discusión entre otros Joachim Hirsch/Roland Roth: *Das neue Gesicht des Kapitalismus. Vom Fordismus zum Post-Fordismus*, Hamburgo, 1986; Joachim Hirsch: *Kapitalismus ohne Alternative?*, Hamburgo, 1990; en un plano político totalmente diferente y desvinculado de la discusión en torno al fordismo: Leo A. Nefiodow: *Der fünfte Kondratieff Strategien zum Strukturwandel in Wirtschaft und Gesellschaft*, 2a. edición, Frankfurt del Main, 1991.

La intensificación de la socialización global en las dos últimas décadas se basa ostensiblemente en la imposición cada vez más extensa de la tecnología de la información como nueva tecnología clave. Su capacidad, tanto para el procesamiento de la información, como para la creación de densas redes de comunicación global sin pérdida de tiempo, hacen posible una nueva etapa de globalización: a saber, la globalización de los procesos económicos de conducción dentro de las empresas, pero también sobre todo la globalización de los mercados financieros, del área de transferencia de tecnologías, etc.

En su mayoría, los países del Tercer Mundo⁷ no están de ninguna manera desacoplados de ese proceso de reestructuración de trascendencia mundial; la crisis de la deuda y la considerable disminución de inversiones directas actuaron más bien como incentivos para la imposición de una nueva forma de integración al mercado mundial: es notorio que la liberalización del comercio exterior y la promoción de las exportaciones son, junto a la política crediticia y la reducción del déficit presupuestario, el punto central de prácticamente todos los programas de ajuste estructural. A pesar de las advertencias generalizadas sobre el peligro de un proteccionismo en aumento, en los años 80 el comercio mundial registró crecimientos considerables: entre 1983 y 1989 las exportaciones mundiales aumentaron en promedio un 6% anual, mientras que la producción mundial creció solamente un 4% por año⁸. También en lugares donde los procesos de ajuste estructural condujeron ante todo a una reducción de las importaciones, se crearon las condiciones para una mayor integración futura al mercado mundial, mediante la liberalización de las regulaciones del comercio exterior.

Después de la crisis de principios de los 80, el flujo de inversiones directas de los países OCDE alcanzó niveles sin precedentes para finales de esa misma década: las inversiones directas de los años 1986-88 totalizaron 321,7 mil millones de dólares, excediendo así la suma total de las de los años 70 (302,3 mil millones), la cual a su vez representaba más del cuádruple de la de los años 60 (70,6 mil millones). También las inversiones directas en países en desarrollo alcanzaron en 1986 y 1987 valores similares a los de 1979 y 1980 (aprox. 12 mil millones) y desde entonces han ido aumentando rápidamente (1991: 35,9 mil millones), aunque existe un claro desplazamiento en favor de Asia oriental y sudoriental⁹.

⁷Sobre el fordismo en sociedades periféricas, v. esp. Alain Lipietz: *Mirages et miracles. Problemes de l'industrialisation dans le tiers monde*, París, 1986; Thomas Hurttienne: «Fordismus, Entwicklungstheorie und Dritte Welt» en *Peripherie* N° 22/23, 1986 pp. 60-110.

⁸V. GATT: *International Trade 89-90*, Vol. 1., Ginebra 1990, p. 6.

⁹V. OCDE: *International Direct Investment and the New Economic Environment*, París 1989, pp. 60-70; «Daten zur Verschuldung der Entwicklungsländer» en *Nord-Süd aktuell* N° 4/1990, p. 613; Banco Mundial: *Global Economic Prospects and the Developing Countries*, Washington, D.C., 1993, p.

Sin duda el proceso de globalización está ya mucho más allá de una mera internacionalización del capital, y ha tomado la fisonomía de una socialización global cada vez más intensiva. Toda la problemática del efecto de exhibición de los artículos de consumo occidentales, y de la presión de estandarización de productos y diseños industriales que acompaña al fordismo, ha sido discutida con frecuencia. Las nuevas tecnologías que impulsan el post-fordismo permiten ciertamente una mayor diversificación de la producción, y con ello también una mayor adaptación a preferencias culturales diferentes, pero la introducción de esas tecnologías está ligada por su parte a procesos de aprendizaje e interdependencias internacionales en el campo de las tecnologías informativas y de computación, de manera que eventualmente será posible una mayor diversidad, pero por otra parte se aceleran los procesos de interdependencia trasnacional. La discusión sobre la protección de la propiedad intelectual (entre otros en el marco de la Ronda Uruguay del GATT) debe verse dentro de ese contexto. Por otra parte, esas tecnologías han traído una expansión e intensificación antes inimaginable en las comunicaciones mundiales tanto de manera colectiva como individual. Como indicador de la vertiginosa integración mundial en el campo de la información, puede servirnos el aumento en las llamadas telefónicas: por ejemplo, la cantidad de llamadas internacionales desde Alemania aumentó de 217 millones en 1979 a 694 millones en 1989, en EEUU de 170 a 835 millones, en Japón de 10 (sic) a 167 millones, en China de 1,2 a 68 millones en el mismo período¹⁰. En otro artículo abordé en detalle la interpretación de la crisis actual como crisis del fordismo, así como la cuestión de las características de una sociedad mundial post-fordista¹¹.

Tesis 2. La «nación» y el «Estado nacional» son productos históricos y no, por así decirlo, una configuración «natural» de organización política. Pero su superación a través de otras formas de organización política debe verse como un proceso histórico tan a largo plazo, tan conflictivo y poco rectilíneo como su formación en el campo de tensión entre pequeñas unidades sociopolíticas y reinos feudales en el proceso de surgimiento de la sociedad burguesa.

En la explicación de la tesis 1 se abordó el carácter histórico de la «nación» y del «Estado nacional». En vista de la dimensión de los problemas económicos (por ejemplo, la crisis de la deuda), ecológicos y políticos (la guerra del Golfo, ex-Yugoslavia, etc.) parece cada vez más necesaria la existencia de instituciones de alcance

28.

¹⁰ V. GATT: International Trade 1989-1990, Ginebra 1990, p. 39; Siemens: Internationale Fernmeldestatistik 1990, p. 26.

¹¹V. Wolfgang Hein: «Ungleichzeitige Entwicklung(en): Weltgesellschaftlicher Umbruch und die Schwierigkeiten auf dem Wege zu einer neuen Weltordnung» en Hein (ed.): Umbruch..., cit.

mundial que puedan tomar y ejecutar decisiones democráticamente autorizadas¹². Por otra parte, existen pocas razones para suponer que la transferencia de soberanía política de las instituciones nacionales a las globales se produzca básicamente con mayor agilidad que la transformación política de las desunidas instituciones feudales en Estados nacionales.

Los procesos de cambios políticos extensos se complican ante todo por el asincronismo histórico de los procesos de desarrollo: mientras por un lado ya ha surgido un sinnúmero de organismos internacionales, y algunos Estados nacionales ya han cedido parte de su soberanía a instancias supranacionales (al menos dentro de la CE), en muchas partes del Tercer Mundo hay Estados nacionales que apenas están en formación; además, estamos viviendo un renacimiento de reivindicaciones nacionales, sobre todo en lugares donde estuvieron reprimidas por mucho tiempo, como es el caso de las antiguas Unión Soviética y Yugoslavia. En el Tercer Mundo el proceso de formación y consolidación del Estado nacional tiene diversas dimensiones que en gran medida han marcado (en parte también reforzada por la superposición del conflicto Este-Oeste) los conflictos armados:

- La consolidación del Estado nacional hacia adentro. Esto tiene que ver, por un lado, con el desarrollo de un sistema de instituciones que funcione, y por otro, con la formación de una identidad nacional referida al territorio existente, incluyendo un integración positiva de las etnias que habitan en ese territorio y se consideran a sí mismas como nación independiente, sin haber tenido la suerte histórica de alcanzar o defender su propia estatización.

- La consolidación del territorio nacional hacia afuera. Con tal motivo tuvieron lugar en Europa guerras seculares. Como la mayoría de los países del Tercer Mundo surgió en una época en que los Estados nacionales dominantes tenían un interés primario en la estabilidad territorial (como base para relaciones de poder cimentadas en esencia en lo económico, dentro de un sistema mundial en el cual el poderío militar debía servir como garantía de los correspondientes principios de orden), había menos posibilidades de cambiar las fronteras nacionales surgidas más o menos accidentalmente, aun cuando eso pareciera deseable en el sentido de una movilización en beneficio de objetivos nacionalistas; por ejemplo, la corrección de límites por razones étnico-religiosas; el fortalecimiento de la base nacional de recursos: la lógica de los militarmente más fuertes pero económicamente más pobres, frente

¹²Esta problemática fundamental constituye prácticamente el punto de partida del segundo de los discursos mencionados en la introducción: en Knieper (v. N° 2) se encuentra muy linealmente este modelo de argumentación; v. también del mismo autor «Staat und Nationalstaat - Thesen gegen eine fragwürdige Identität» en Prokla N° 90/1993, pp 65-71.

a los económicamente ricos pero militarmente débiles (Iraq-Kuwait). Motivos como los que muchas veces han llevado a guerras en Europa.

- Afirmación de los intereses nacionales frente a la dominación político-económica de los países industrializados. Para los movimientos de liberación victoriosos, esto fue generalmente el punto de partida de su estatización nacional; en el contexto total del conflicto Norte-Sur, el Estado nacional (en cooperación con otros Estados nacionales del Tercer Mundo) sigue siendo una condición previa para la afirmación económica de los países del Sur.

Naturalmente, el proceso de socialización global antes esquematizado debe complicar considerablemente esos esfuerzos de consolidación de los Estados nacionales jóvenes: si en Europa ese proceso transcurrió paralelamente al surgimiento de imbricaciones económicas de grandes espacios (o incluso lo precedió parcialmente), los Estados del Tercer Mundo confrontan prácticamente desde un principio dependencias económicas que sobrepasan con mucho sus territorios nacionales; de esta manera, en el marco nacional sólo puede influirse en forma muy limitada sobre una de las funciones fundamentales del Estado (precisamente también desde el punto de vista de la legitimación de la política ante la población): la promoción del desarrollo económico ¹³.

Por otra parte, las tendencias al aislamiento, que en los últimos tiempos han aumentado otra vez claramente cuando menos en algunos ámbitos sociales (el derecho al asilo, la protección de sectores económicos amenazados) en los países industrializados, muestran que (aunque éstos más bien se benefician en total con la globalización) las sociedades dominantes utilizan también las fronteras nacionales para conservar su bienestar y para impedir una nivelación de la pobreza universal con el aumento de la presión de integración (sobre todo para impedir una corres-

¹³Este fue el punto de partida principal de una orientación muy definida en la discusión sobre el «Estado del capitalismo periférico»; v. al respecto Wolfgang Hein/Georg Simonis: «Entwicklungs-politik, Staatsfunktionen und Klassenauseinandersetzungen im peripheren Kapitalismus» en Alfred Schmidt (ed): *Strategien gegen Unterentwicklung*, Frankfurt, 1976, pp. 216-49, Tilman Evers: *Bürgerliche Herrschaft in der Dritten Welt*, Frankfurt, 1977. En vista de la derivación de las estructuras típicas del Estado periférico, esta forma de argumentación era muy esquemática; más bien resulta adecuada básicamente para la caracterización de problemas de conducción del Estado nacional actual, siendo interesante analizar después la considerable diferencia que existe, por supuesto, entre la libertad de acción de países como EEUU, Alemania y Japón por una parte, y de los «países menos desarrollados» por otra. Partiendo del concepto de la «socialización global» elaboré hace algún tiempo una crítica de la posibilidad del «desarrollo nacional independiente» mediante un «desacoplamiento» del mercado mundial, (v W. Hein «Globale Vergesellschaftung im kapitalistischen Weltsystems und die Grenzen eigenständiger nationaler Entwicklung» en *Peripherie*, N° 10/11,1986, pp 6-23).

pondiente facilitación técnico-cultural de la migración) (compárese tesis 3). El fin del Estado nacional es ciertamente previsible, pero todavía no está a la vista.

Tesis 3. Visto en abstracto, el control económico a través del mercado funciona tanto mejor cuanto menos restringida esté la movilidad de los factores capital (como capital en dinero y mercancías) y trabajo. Sin embargo, la «economía» no es ningún juego abstracto, sino un aspecto central de la reproducción de las sociedades, cuya integración presupone por otra parte un Estado que no sólo sea capaz de asegurar soberanamente, mediante las leyes, las condiciones básicas del comercio económico dentro de un territorio determinado, sino que al mismo tiempo esté en condiciones de legitimar el poder mediante un mejoramiento de las condiciones de vida (entre otras cosas, política salarial, política de empleo, política social) de la mayor parte posible de la población, es decir, de los portadores de la fuerza de trabajo. Este objetivo implica una situación de competencia entre las economías «nacionales», que por un lado acelera el proceso de desarrollo de la fuerza productiva, pero por otro limita reiteradamente la movilidad de capital y mercancías; implica igualmente barreras todavía más extensas frente a la movilidad de la fuerza de trabajo, porque sólo así pueden defenderse los privilegios de las sociedades industrializadas en el marco de un desarrollo universal desigual, y porque también solamente así se pueden crear las condiciones para el desarrollo recuperativo.

En la tesis 2 señalamos ya que la constitución de los Estados nacionales/territoriales en el Tercer Mundo tiene una importancia central para el fomento del desarrollo económico en las regiones correspondientes. En vista del orden internacional establecido, a los pueblos que se independizaron del colonialismo no les queda otra opción que adoptar esa forma de organización¹⁴. Por otra parte, mediante una intervención política de alcance nacional, que corresponda a sus intereses específicos, también las empresas pueden mejorar sus oportunidades de competir en lugares determinados, y por lo tanto de obtener ventajas o neutralizar desventajas en la competencia internacional. Pero con la cuestión de la movilidad de la fuerza de trabajo se coloca en el centro de atención otro papel trascendente del Estado nacional burgués, a saber, su importancia central para la integración social y cultural de las sociedades, para su reproducción material en la competencia y los conflictos estructurales de intereses (sea que ahora se les describa o no como antagónicos).

Las negociaciones salariales colectivas, el derecho laboral y la seguridad social son esferas centrales de la política nacional que tienen importancia fundamental para

¹⁴V. Reinhardt Kössbler: Postkoloniale Staaten. Versuch eines Bezugsrahmen, Hamburgo, 1993, cap. 1.

las condiciones de vida de toda la población de un territorio, y con ello también para la integración social. Cuando menos en los países industrializados, el aseguramiento de un cierto nivel de vida fue en verdad compatible con una extensa movilidad internacional de mercancías y capital, pero requirió - en vista de los múltiples aspectos del desarrollo desigual - un control nacional estricto sobre la movilidad de la fuerza de trabajo. Esta es una de las causas principales de las diferencias cada vez mayores en los estándares de vida de diferentes sociedades nacionales; en vista de los disminuidos costos económicos y culturales de la movilidad, una apertura mayormente incontrolada de los mercados de trabajo conduciría a extensos colapsos de los compromisos sociales en los países industrializados, pero por otra parte también entorpecería antes los procesos de desarrollo en las regiones periféricas (fuga de cerebros, formas selectivas generales de la movilidad). Por lo tanto, existe una tensión considerable entre el proceso de globalización y la política relacionada con los Estados nacionales, y sobre todo con los estándares sociales vinculados a las sociedades nacionales - con todo lo desigual que éstos puedan ser también dentro de una sociedad particular¹⁵.

Pero los controles nacionales sobre la movilidad de la fuerza de trabajo y los compromisos sociales concomitantes también tienen consecuencias fundamentales para la transferencia espacial de la inversiones, así como también para la orientación del desarrollo de tecnologías; los costos salariales en ascenso en los países industrializados fomentan el traslado de industrias con uso intensivo de mano de obra a países en desarrollo; pero al mismo tiempo es muy cuestionable que la expresión generalizada «dúmping social»¹⁶ sea adecuada, cuando las condiciones de trabajo manifiestamente miserables en las industrias de transformación por contrato permiten, sin embargo, que las personas empleadas allí mejoren sus estándares de vida (en comparación, por ejemplo, con las actividades del campo o los trabajos en el sector informal). Pero por encima de todo, los elevados costes salariales y la competencia entre los países industrializados han promovido un desarrollo vertiginoso de tecnologías que ahorra trabajo, lo que en definitiva no sólo no se corres-

¹⁵V. sobre esta problemática Werner Kammperer: «Fertility, Rents, the Nation-State and the World-Economic System» en Nord-Süd aktuell, Año 7, N° 1/1993, pp. 85-97; así como también Dirk Messner/Jörg Meyer-Stamer «Die nationale Basis internationaler Wettbewerbsfähigkeit» en ibid., pp. 98-111.

¹⁶El concepto de «dúmping social», utilizado con frecuencia sobre todo en el debate sindicalista de los años 80, debe su popularidad más que nada al siguiente argumento reversible: los puestos de trabajo se depositan en países del Tercer Mundo por los niveles salariales extremadamente bajos y las malas prestaciones sociales (léase: pocos gastos salariales adicionales), y por tanto la capacidad de competencia se basa en un «dúmping social», se requiere una colaboración sindical internacional para conseguir estándares sociales iguales en todos los países. Con fundada razón los trabajadores en el Tercer Mundo tenían poco interés en una colaboración de ese tipo, que pondría en veremes los fundamentos de sus propios puestos de trabajo.

ponde con el excedente de fuerza de trabajo a escala mundial, sino incluso tampoco con la oferta de fuerza de trabajo en los países industrializados (controlada en todo caso mediante limitaciones y prohibiciones de inmigración). La «sociedad de los dos tercios», que se arraigó en el ínterin en Alemania Federal, es en esencia un resultado de ese desarrollo¹⁷.

Existe una tensión considerable entre el proceso de globalización y la política relacionada con los Estados nacionales, y sobre todo con los estándares sociales vinculados a las sociedades nacionales.

Aunque en este artículo solamente puedo esbozar esta problemática, poco se puede dudar de que aquí se manifiesta la antinomia entre la dinámica económica global y la organización política en Estados nacionales. Una política social nacional será en verdad tendenciosamente obsoleta porque soporta presiones tanto externas (inmigración) como internas (liberación de fuerza de trabajo debido al desarrollo de tecnologías); pero todavía no se puede hablar de una política social internacional efectiva más allá de los últimos aportes mínimos de la ayuda estatal y no estatal, que no pueden representar más que gotas de agua sobre el desierto (a este respecto v. La tesis 5).

Tesis 4. Las dos guerras mundiales y el colapso económico entre ambas convencieron también a las élites de los países industrializados de la necesidad de alcanzar un mayor bienestar, no sólo mediante la demarcación de los espacios económicos, sino también merced a una globalización de la actividad económica, con un firme piso político. El sistema de Bretton Woods, las Naciones Unidas y el GATT crearon las condiciones básicas para tal proceso, el cual, por otra parte, durante los cincuenta años transcurridos ha producido una multiplicidad de problemas que requieren el desarrollo ulterior de funciones internacionales del Estado - y con ello también la limitación institucional de las autonomías políticas nacionales -. En este sentido, el derrumbe del «Oeste» significa el final de una forma de competencia para la organización política transnacional, y por lo tanto la posibilidad de una verdadera globalización del orden político internacional surgido en el «Este».

Por lo pronto es básicamente indiscutible que la agudización de la crisis económica mundial de los años 30 y finalmente su desenlace en la Segunda Guerra Mundial pueden atribuirse en gran medida a los intentos de superar la crisis mediante la enérgica demarcación de los espacios económicos (comprendidos dentro de los sistemas coloniales existentes), y a sus correlaciones políticas en forma de un naciona-

¹⁷V. a este respecto también Ziebur/Bonder/Röttger: cit. (Nº 10).

lismo intensificado (hasta llegar al expansionismo fascista, que echa raíces no solamente allí, sino también en ese contexto). La conformación del sistema internacional de la posguerra debía crear las bases para una cooperación internacional expansiva y estable en el área económica y política. El desarrollo económico del período entre las dos grandes guerras, así como los resultados de la Segunda Guerra Mundial, crearon las condiciones básicas (con las instituciones claves: Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional, el GATT, así como las Naciones Unidas y sus organismos subsidiarios) para la imposición de un sistema tal bajo la hegemonía de EEUU¹⁸.

Una parte considerable del mundo se ha integrado exitosamente a ese sistema - cuando menos en lo que respecta al Tercer Mundo - con implicaciones económicas y sociales realmente ambivalentes. En vista de la cantidad rápidamente creciente de organizaciones gubernamentales (OGs) y no gubernamentales internacionales (ONGs) (de 1939 a 1980 las OGs aumentaron de 80 a más de 600; las ONGs de aproximadamente 730 a 6.000), que por su parte son expresión de una necesidad internacional de regulación que aumenta con rapidez y que el sistema de instituciones existente no puede satisfacer completamente, así como de un reajuste tendencioso de las legislaciones nacionales en muchas áreas económicamente importantes, se puede hablar, como lo hace Sol Picciotto (1993), de un Estado internacional, que sin embargo todavía está muy lejos de concretar un derecho propio de soberanía frente a los países industrializados más importantes, aunque sea en áreas parciales¹⁹.

La globalización de ese sistema de instituciones fue bloqueada por el conflicto Este-Oeste, es decir, en rigor, por el desarrollo de un concepto de globalización rival, incompatible con el concepto de Occidente, que bajo el nombre de «sistema socialista mundial» no implicaba en verdad ninguna cesión formal de los derechos nacionales de soberanía, pero que, de hecho, en el Comité Central del Partido Comunista Soviético adoptó en cierto sentido el carácter de un gobierno mundial autoritario en el marco de su área de influencia (habida cuenta del derecho de ese partido a un papel directivo frente a los otros partidos comunistas y de la doctrina Brezhnev).

El derrumbamiento del sistema socialista mundial, y la integración cuando menos formal de esos países al «Estado internacional» de cuño occidental, permitió que brotara la esperanza de un «nuevo orden mundial», que sin embargo - en el senti-

¹⁸Para el contexto de la tesis de la «estabilidad hegemónica» y del desarrollo del sistema de instituciones internacionales de la posguerra, cf., entre otros Robert Gilpin: *The Political Economy of International Relations*, Princeton, 1987 (sobre todo los cap 3-5).

¹⁹Cf. Sol Picciotto «Die Krise des internationalen Staats» en *Prokla* N° 90/1991, pp. 34-49.

do de las fuerzas dominantes de Occidente - no sería en realidad otra cosa que la verdadera globalización del sistema de orden que surgió desde la Segunda Guerra Mundial. Esas apreciaciones subestimaron tanto las dificultades de la integración de las sociedades del Este a ese sistema de orden, como la agravación de los nuevos problemas (signos de decadencia del Estado como consecuencia de la marginación económica; amenaza al medio ambiente global; erosión de la hegemonía de EEUU) que surgieron en el transcurso de los escasos cuarenta años de desarrollo del orden mundial de Bretton Woods y San Francisco**, y que no permiten su globalización sencilla, sino que más bien hacen necesaria una revisión fundamental del sistema²⁰.

Tesis 5. A pesar de esas tendencias a la constitución de una función pública transnacional, el Estado nacional/territorial continúa siendo la instancia central de legitimación del poder y con ello también el destinatario más importante de las demandas políticas por parte de la población. Esto conduce a una situación precaria: la creciente socialización global origina problemas sociales, económicos y ecológicos, cuya solución le exigen cada vez más los ciudadanos al Estado nacional, y al mismo tiempo esa socialización global reduce cada vez más la capacidad de los Estados nacionales para solucionar problemas. La crisis actual de las élites políticas, detectable en muchas sociedades occidentales, podría basarse en gran parte en esa problemática. La solución de esos problemas exige de hecho un «nuevo orden mundial»; si no es posible encontrar formas adecuadas de coordinación política inter y transnacional, son inevitables las catástrofes de dimensión global (catástrofes ecológicas, guerras que se extienden, nuevas formas de terrorismo, etc.).

Como lo ha demostrado la evolución de las décadas pasadas, evidentemente no es cierto que la creciente necesidad de una regulación política global (tanto en el área económica como en áreas sociales y ecológicas) conduzca de manera casi automática a una pérdida de significado del Estado nacional. Por el contrario, para la mayoría de las personas el Estado nacional, como portador de la soberanía, como institución legitimada para la solución obligatoria de los conflictos y la ejecución de las soluciones políticas, sigue siendo el destinatario esencial de los reclamos originados por las más diversas formas de descontento - a pesar de que la capacidad para la solución de problemas se haya reducido objetivamente a nivel nacional -. También el (al menos pretendido) papel de los Estados nacionales del Tercer Mundo como promotores del desarrollo (protección de las «infant industries», base de la estructura política, función creadora de la identidad en la lucha contra el colonialis-

²⁰ V. Peter J. Opitz: «Friedenssicherung durch die Vereinten Nationen: Herausforderung einer sich wandelnden Welt»; y Lothar Brock/Tillmann Elliesen: «Humanitäre Interventionen. Zur Problematik militärischer Eingriffe in innerstaatliche Konflikte», en : W. Hein (ed.): Umbruch..., cit.

mo o la dominación económica del Norte, etc.)²¹ debe entenderse dentro de este contexto.

Precisamente la incertidumbre creada por las iniciativas de socialización global conduce a mayores exigencias al Estado nacional, el cual es visto en general como instancia política responsable; es más, esa inseguridad refuerza también reiteradamente la necesidad de la identidad nacional mientras no surjan nuevas identidades a otros niveles. Seguramente la rápida expansión de las organizaciones no gubernamentales internacionales puede verse como un punto de partida para orientaciones políticas globales (o al menos que excedan lo nacional), y por lo tanto también como núcleo para el surgimiento de una sociedad civil internacional, pero hoy en día eso todavía le concierne únicamente a porciones relativamente pequeñas de la población y - mientras la política ambientalista siga siendo un área específica de política y no se convierta en núcleo de estrategias sociales de desarrollo en el sentido de una estrategia de «desarrollo duradero» - se limita a esferas de problemas particulares («issues»)²².

Es posible que en esta dialéctica entre la globalización y las crecientes demandas al Estado nacional deba verse también una de las causas centrales del problema de la escasa capacidad de gobernar (la falta de «good governance»), que ha llegado a ser considerada por muchos como un problema central de la época actual ²³. Sin duda no escasean los gobiernos o políticos corruptos que carecen de las calificaciones fundamentales para sus cargos, pero algo nos induce a suponer que el desprestigio de muchos políticos se debe básicamente a las dificultades objetivas de querer (o

²¹V. como un análisis general de los factores determinantes de la capacidad de competencia, Michael Porter: *The Competitive Advantage of Nations*, Nueva York, 1990.

²²En referencia al desarrollo en los países industrializados esta problemática se viene discutiendo desde hace tiempo (cf., por ej.: Joseph Huber: *Die verlorene Unschuld der Ökologie*, Frankfurt 1982, Ernst Ulrich von Weizsäcker: *Erdpolitik, Ökologische Realpolitik an der Schwelle zum Jahrhundert der Umwelt*, Darmstadt, 1989), sin embargo, allí también el «medio ambiente» continúa siendo en la realidad política más que nada un campo político desvinculado de la mayoría de los otros aspectos de la política económica. En la discusión sobre el desarrollo duradero en el Tercer Mundo aún falta casi por completo una integración del desarrollo del medio ambiente a los parámetros centrales de la política económica (cf. Wolfgang Hein: «Sustainability - A New Concept for Development?» en *African Development Perspectives Yearbook* N° 3, Bremen 1994, en prensa).

²³El Club de Roma le dedica a la problemática del «oficio de gobernar y la capacidad de gobernar» una larga sección de su libro: *Die erste globale Revolution [la primera revolución global]* en alemán Frankfurt, 1992 (pp. 155-74) y establece también la relación entre el proceso de globalización y los problemas de «la capacidad de gobernar», sin embargo, como todo el libro, su análisis del problema resulta muy vago. En años pasados la problemática del «buen gobierno» se convirtió en tema de la política de desarrollo y en base de la fundamentación de la «condicionalidad política», sin que en general se prestara suficiente atención a los obstáculos estructurales (cf. Banco Mundial: *Informe Mundial del Desarrollo*, 1991 (cap. 7), Washington D.C., 1991; Consejo Científico del BMZ: *Grundsätze und Schwerpunkte der deutschen Entwicklungszusammenarbeit in den 90er Jahren*, Colonia, 1991, cap. A.I.

deber) resolver los crecientes problemas globalizados en base a un sistema político cuyo centro está dominado todavía por los Estados nacionales y las relaciones entre ellos.

Naturalmente que ahora también los gobiernos nacionales están buscando cada vez más dar soluciones a los problemas a través de la coordinación internacional: ha surgido y se está ampliando una combinación, todavía difícil de abarcar analíticamente, de una densa red de relaciones bilaterales, consultas informales pero regulares (como el Grupo de los 7) e instituciones internacionales formales. Frente a los procedimientos institucionales establecidos, esta forma de toma de decisiones no sólo tiene la ventaja de la flexibilidad, sino sobre todo de su estrecha correspondencia con las estructuras globales de poder; las decisiones que tienen buena acogida en este contexto, son por tanto también casi siempre factibles (al contrario de las decisiones «democráticas» en el sistema de las Naciones Unidas conforme al principio «un país, un voto»). Por otra parte, la factibilidad de las decisiones no es sinónimo de la solución del problema; estrategias esenciales de solución de problemas pueden ser bloqueadas - es decir, que no se ponen nunca en práctica o se hace demasiado tarde - por dos causas: conflictos de intereses (casi siempre determinados por la competencia) entre los Estados más poderosos impiden un acuerdo o si no, intereses claves para la solución de los problemas no están representados en absoluto en el proceso de decisión.

Mientras el peligro de una catástrofe global parecía provenir casi exclusivamente de una posible guerra atómica, la forma descrita de coordinación política internacional puede haber sido por lo menos suficiente - puesto que ella incluía sobre todo las relaciones Este-Oeste en cuestiones militares - para evitar una catástrofe semejante. Pero en el ínterin se han perfilado nuevos y difusos escenarios de catástrofe que parecen difíciles de superar en el marco de las llamadas formas de cooperación. Esto es válido sobre todo para la amenaza al ecosistema global y para los peligros de una desestabilización político-social de dimensión universal, por causa de una desigualdad social cada vez mayor entre las regiones del mundo, y además también dentro de ellas. En este contexto, una transferencia cuando menos parcial de la soberanía a instancias de decisión efectivas, democráticamente legitimadas a nivel global, parece inevitable en el mediano a largo plazo, si se quiere que exista una buena oportunidad de manejar los problemas globales esbozados. Uno sólo puede imaginarse un «Estado mundial» semejante como un monstruo burocrático; en realidad podría funcionar solamente si está construido consecuentemente según el principio del subsidiarismo y cede competencias esenciales a instancias regiona-

les o locales - también el Estado nacional ha logrado finalmente que los municipios no sean superfluos -.

Tesis 6. El «Estado mundial» necesita de la sociedad mundial, y por cierto no en el sentido incoherente en que se ha introducido ese concepto en el debate desde finales de los años 60, sino como punto primario de referencia de la conformación y responsabilidad social. Sólo cuando las instituciones globales comiencen a ser, como está sobrentendido, las destinatarias de las demandas de una mayoría pobre que se auto-organiza en los actuales países en desarrollo, y cuando los estratos dominantes y las mayorías hasta cierto punto acomodadas de las regiones industrializadas vean la necesidad de llegar a compromisos respecto a esas personas y sus intereses, tal como la burguesía y los terratenientes desde la segunda mitad del siglo XIX respecto a la clase trabajadora organizada en la mayoría de los países europeos, se habrán creado las bases para que puedan superarse las contradicciones entre la socialización global y la organización política en Estados nacionales. Esto presupone que al desarrollo de la función pública desde arriba (en el sentido de las instituciones y régimen internacionales que son controlados ampliamente por los países industrializados dominantes) se le oponga desde abajo una sociedad civil mundial cada vez más fuerte (entre otras cosas, mediante la mayor expansión y coordinación del trabajo de las organizaciones no gubernamentales internacionales), que se convierta así en la base para el desarrollo de la función pública democrática a escala mundial. La tentativa de conjurar la amenaza al medio ambiente mediante una política de desarrollo duradero puede convertirse en el vehículo central de un desarrollo semejante, pues esa tentativa - emprendida en serio - implica un nuevo orden económico y social a nivel mundial.

Una transferencia cuando menos parcial de la soberanía a instancias de decisión efectivas, democráticas y legitimadas a nivel global, parece inevitable en el mediano a largo plazo, si se quiere que exista una buena oportunidad de manejar los problemas globales.

La estatización global presupone que a las instancias globales les correspondan competencias más extensas que a las instancias políticas a otros niveles, cuando menos en esferas políticas específicas. En algunas áreas particulares eso ya está ocurriendo hoy en día (pensemos, por ejemplo, en el papel del Comité Internacional de la Cruz Roja); en parte existen instituciones que reclaman esa competencia, pero cuyas decisiones sólo se acatan hasta cierto punto (como la Corte Internacional de La Haya). Cuando, por ejemplo, EEUU hace caso omiso de las decisiones de la Corte Internacional - como pasó en el caso de la colocación de minas en los puer-

tos nicaragüenses en los años 80 - eso nos remite a un problema central, que es la cuestión del monopolio del poder. La política actual del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas busca establecer tal monopolio del poder - sin duda limitado mediante la obligación de los miembros de la ONU de ejecutar las decisiones del Consejo de Seguridad, poniendo a la disposición sus ejércitos en caso necesario.

En un sentido más amplio debería surgir una confianza en que las instancias globales gestionaran una política efectiva para la superación de las crisis económicas, para satisfacer las necesidades, para el mejoramiento de los estándares de vida en todas las regiones del mundo. Esto presupone - como es natural cuando se van a llevar a cabo las decisiones del Consejo de Seguridad - que esas instancias dispongan de los medios correspondientes para la ejecución de las decisiones políticas tomadas, es decir, tanto de los medios financieros como de las competencias jurídicas, de legitimidad, de aceptación, etc. Y eso a su vez presupone sobre todo una confianza muy amplia en esas instancias, que sólo puede basarse en una familiaridad con esas instituciones, la representación democrática, un correspondiente espíritu de solidaridad respecto a otras partes de la sociedad mundial, etc.

En lo que respecta al desarrollo de los Estados nacionales y a su integración, así como al desarrollo de culturas políticas nacionales, esos aspectos han sido discutidos reiteradamente. La intensidad de la comunicación y la interacción social es sin duda un aspecto enteramente esencial en este desarrollo, a cuyo efecto naturalmente el aumento considerable (que destacamos anteriormente) de la comunicación e interacción global en las últimas décadas sugiere procesos de evolución en esa dirección; la integración de las élites, de instituciones de articulación de intereses, etc., presenta otros aspectos. Sin duda alguna hablando globalmente hoy estamos todavía muy lejos de una integración social como la que se alcanzó, por ejemplo - pese a todos los conflictos y rupturas - en la mayoría de las sociedades nacionales europeas. Por otra parte, hay que guardarse de tomar como norma una imagen ideal de integración nacional - pensemos nada más en la heterogeneidad cultural y social de EEUU -.

No cabe duda de que la relación entre burguesía/aristocracia por un lado, y clase trabajadora organizada por otro, no puede transferirse directamente a situaciones futuras que podrían conducir a concesiones relevantes de los estratos sociales privilegiados de los países industrializados respecto a la mayoría pobre de países del Tercer Mundo. Por otra parte, se perfilan incentivos, como por ejemplo la amenaza al medio ambiente global o también otros aspectos de lo que algunos autores llaman hoy a los riesgos del Sur» (migración de la pobreza, enfermedades, drogas,

amenazas militares), que podrían inclinar a esas capas privilegiadas a hacer concesiones adecuadas. Sin embargo, en estos escenarios falta un aspecto fundamental para que se conviertan en elementos que impulsen la globalización de la función pública en forma conveniente: en ellos la gran mayoría de las personas del Tercer Mundo no existe como sujeto político. Los riesgos se presentan como problemas que hay que controlar a la brevedad posible mediante el fortalecimiento de los mecanismos globales de control y represión. También posteriormente pueden fundarse instituciones internacionales más fuertes - a pesar de eso, ellas se encargarán poco de una legitimación amplia de la función pública global -; por otra parte señalan nuevamente el carácter contradictorio que caracteriza ahora y caracterizará en el futuro el proceso político de globalización²⁴.

En el concepto de desarrollo duradero hay un punto de orientación útil para el debate más amplio sobre un nuevo orden mundial y sobre la globalización de la organización política, pues ese concepto, si se quiere favorecer el objetivo fijado por el informe Brundtland - satisfacción de las necesidades del presente «sin (...) exponernos a que las generaciones futuras no puedan satisfacer sus propias necesidades» -, debe contener cuatro elementos que son decisivos para la ulterior integración social de la sociedad mundial: a) conceptos para un nuevo modelo mundial de acumulación/ desarrollo, que reintegre a grupos sociales o regiones enteras del mundo hasta ahora marginados y posea un carácter ecológicamente persistente; b) la organización política e integración de esos grupos hasta ahora marginados tanto en contextos nacionales como internacionales, a fin de promover y garantizar su integración económica y social; c) el desarrollo ulterior de instituciones políticas globales y su creciente independencia de la competencia de los Estados nacionales (por ejemplo, mediante recursos fiscales propios), a fin de asegurar la estabilidad ecológica y las transferencias económicas necesarias ; d) las transferencias Norte-Sur de alcance significativo a nivel de la economía mundial, que facilitan los procesos de transformación ecológicos y socioeconómicos en el Sur y los hacen necesarios en el Norte.

Perspectivas

Toda discusión de las perspectivas globales que no esté dispuesta a entronizar (o aceptar) las catástrofes mundiales como medio de transformación política debe partir de que el proceso de profundización de la socialización global no puede detenerse, y de que a largo plazo la socialización global exige su equivalente a nivel

²⁴Cf. Manfred Wöhlcke: Risiken aus dem «Süden». Neuen Themen in den Nord-Süd-Beziehungen nach dem Ende des Ost-West-Konflikts, Ebenhausen (Fundación Wissenschaft und Politik), 1991; y «Der Aufwuchs globaler Gefährdungen in der 'Dritten Welt'» en W. Hein (ed.) Umbruch..., cit.

de la función pública global. Pero no se trata de ningún modo de un desarrollo institucional abstracto - la expansión de la función pública global será más bien un objeto de conflictos sociales y políticos intensos. Y sólo dará resultado cuando las instituciones nacientes constituyan la base para una solución regulada de esos conflictos, así como para formas de desarrollo económico que a nivel mundial mejoren cada vez más las perspectivas socioeconómicas de los subprivilegiados, y que posean una carácter ecológicamente duradero. Hasta que surja una sociedad mundial que constituya un fundamento suficiente para la amplia transferencia de soberanía a un Estado global, continuarán teniendo importancia también las cuestiones relacionadas con un orden mundial, en el sentido de una coexistencia regulada de las diferentes sociedades nacionales.

No existe ningún motivo para suponer que el traslado de la soberanía política a instancias globales transcurrirá en forma más libre de contradicciones, más lineal, más planificada que la formación de los Estados nacionales burgueses desde el año 1215 (Carta Magna) hasta el presente. Tampoco hay ninguna garantía de que este proceso tendrá éxito; sin embargo, no veo posibilidades de una reversión de este proceso de globalización sin catástrofes globales. La vinculación existente entre perspectivas diferentes - y en varios sentidos contradictorias - me parece esencial en dos planos para la discusión futura sobre un «nuevo orden mundial»; esto es, entre tendencias de desarrollo y soluciones de problemas de corto y largo plazo, entre una perspectiva institucional y una socioeconómica. Las discusiones sobre el significado actual del Estado nacional no deberían perder de vista las implicaciones a largo plazo del creciente proceso de globalización; por otra parte, de un análisis tal de largo plazo no debería inferirse que el Estado nacional sea obsoleto. Del mismo modo, la discusión sin duda necesaria sobre la estructura institucional de la política global no puede perder de vista las tendencias de desarrollo socioestructurales y económicas mundiales, mientras que al mismo tiempo no se debería olvidar que los intentos de influir eficazmente en esas tendencias de desarrollo no tienen muchas perspectivas de éxito si no ocurren cambios en las estructuras institucionales.

*Nota: Una primera versión de este artículo apareció en Nord-Süd aktuell, año 7, N° 1/1993, Deutsches Übersee-Institut, Hamburgo, pp. 50-59.

**Lugar de fundación de la ONU.

Referencias

*Anónimo, LOCCUMER PROTOKOLLE. 19 - 1991; Calliess, Jörg; Moltmann, Bernhard -- Weltordnung, aber welche? Weltökonomie und denationalisierte Staatlichkeit in der Perspektive Rolf Kniepers.

- *Anónimo, LOCCUMER PROTOKOLLE. 76 - 1991; Calliess, Jörg; Moltmann, Bernhard -- Globale Vergesellschaftung, Nationalstaat und Formen internationaler Konfliktregelung.
- *Czempiel, Ernst O., WELTPOLITIK IM UMBRUCH. DAS INTERNATIONALE SYSTEM NACH DEM ENDE DES OST-WEST-KONFLIKTS. - Munich, Alemania. 1991; Zwischen Globalisierung und Fragmentierung. Ein Beitrag zur Weltordnungsdebatte.
- *Ziebur, Gilbert; Bonder, Michael; Röttger, Bernd, DEUTSCHLAND IN EINER NEUEN WELTÄRA. 10 - Opladen. 1992; Demokratie und Entwicklung als universell gültige Normen? Chancen und Risiken der Demokratisierung in der aussereuropäischen Welt nach dem Ende des Ost-West-Konfliktes.
- *Knieper, Rolf, NATIONALE SOUVERÄNITÄT. VERSUCH ÜBERENDE UND ANFANG EINER WELTORDNUNG. - Frankfurt, Alemania. 1991;
- *Senghaas, Dieter, BLATTER FÜR DEUTSCHE UND INTERNATIONALE POLITIK. 9. p1069-1077 - 1992;
- *Hein, Wolfgang, PERIPHERIE. 42. p74-93 - 1991;
- *Calliess, Jörg; Moltmann, Nernhard, JENSEITS DER BIPOLARITÄT: AUFBRUCH IN EINE «NEUE WELTORDNUNG», (LOCCUMER PROTOKOLLE 9/92). - Rehburg-Loccum. 1992;
- *Senghaas, Dieter, BLÄTTER FÜR DEUTSCHE UND INTERNATIONALE POLITIK. 1. p50-59 - 1993;
- *Anónimo, PROKLA. 90 - 1993;
- *Anónimo, REGIEREN IM 21. JAHRHUNDERT - ZWISCHEN GLOBALISIERUNG UND REGIONALISIERUNG. P79-108

Referencias

- *Anónimo, UMBRUCH IN DER WELTGESELLSCHAFT. AUF DEM WEGE ZU EINER «NEUEN WELTORNUNG». - Opladen. 1993; Böhret, Carl; Wever, Göttrik -- Demokratie und Menschenrechte als regulative Ideen zum Überleben in der Weltgesellschaft.
- *Anónimo, NORD-SÜD AKTUELL. 7, 1 - Hamburgo, Alemania. 1994; Hein, Wolfgang -- History and the Social Sciences.
- *Braudel, Fernand, ECONOMY AND SOCIETY IN EARLY MODERN EUROPE. - Hamburgo, Alemania. 1993; Burke, Peter -- Fordismus, Entwicklungstheorie und Dritte Welt.
- *Tilly, Charles, THE FORMATION OF NATIONAL STATES IN WESTERN EUROPE. - Londres, Inglaterra. 1972; Hein, Wolfgang -- Daten zur Verschuldung der Entwicklungsländer.
- *Anónimo, THE MODERN SYSTEM. 1. p378 - Princeton. 1975; Schmidt, Alfred -- Ungleichzeitige Entwicklung(en): Weltgesellschaftlicher Umbruch und die Schwierigkeiten auf dem zu einer neuen Weltordnung.
- *Anónimo, PIPERS WÖRTERBUCH ZUR POLITIK. 1 - Nueva York, EEUU. 1974; Hein, Wolfgang -- Staat und Nationalstaat - Thesen gegen eine fragwürdige Identität.
- *Anónimo, LEXIKON DRITTE WELT. - Munich, Alemania. 1985; Hein, Wolfgang -- Entwicklungspolitik, Staatsfunktionen und Klassenauseinandersetzungen im peripheren Kapitalismus.

- *Aglietta, Michel, REGULATION ET CRISES DU CAPITALISME. L' EXPERIENCE DES ETATS-UNIS. - Rowohlt, Reinbek. 1989; Hein, Wolfgang -- Globale Vergesellschaftung im kapitalischen Weltsystems und die Grenzen eigenständiger nationaler Entwicklung.
- *Hirsch, Joachim; Roth, Roland, DAS NEUE GESICHT DES KAPITALISMUS. VON FORDISMUS ZUM POST-FORDISMUS. - París, Francia. 1976; Fertility, Rents, the Nation-State and the World Economic System.
- *Hirsch, Joachim, KAPITALISMUS OHNE ALTERNATIVE?. - Hamburg, Alemania. 1986; Die nationale Basis internationaler Wettbewerbsfähigkeit.
- *Nefiodow, Leo A., DER FÜNFTE KONDRATIEFF. STRATEGIEN ZUM STRUKTURWANDEL IN WIRTSCHAFT UND GESELLSCHAFT. - Hamburgo, Alemania. 1990; Die Krise des internationalen Staats.
- *Lipietz, Alain, MIRAGES ET MIRACLES. PROBLEMES DE L'INDUSTRIALISATION DANS LE TIERS MONDE. - Frankfurt, Alemania. 1991; Friedenssicherung durch die Vereinten Nationen: Herausforderung einer sich wandelnden Welt.
- *Hurtienne, Thomas, PERIPHERIE. 22/23. p60-110 - París, Francia. 1986; Humanitäre Interventionen. Zur Problematik militärischer Eingriffe in innerstaatliche Konflikte.
- *GATT, INTERNATIONAL TRADE 89-90. 1. p6 - 1986; Sustainability - A New Concept for Development?
- *OCDE, INTERNATIONAL DIRECT INVESTMENT AND THE NEW ECONOMIC ENVIRONMENT. p60-70 - Ginebra, Suiza. 1990; Der Aufwuchs globaler Gefährdungen in der 'Dritten Welt'.
- *OCDE, NORD-SÜD AKTUELL. 4. p613 - París, Francia. 1989;
- *Banco Mundial, GLOBAL ECONOMIC PROSPECTS AND THE DEVELOPING COUNTRIES. p28 - 1990;
- *GATT, INTERNATIONAL TRADE 1989-1990. p39 - Washington D.C., EEUU. 1993;
- *Siemens, INTERNATIONALE FERNMELDESTATISTIK 1990. p26 - Ginebra, Suiza. 1990;
- *Hein, Wolfgang, UMBRUCH IN DER WELTGESELLSCHAFT. AUF DEM WEGE ZU EINER «NEUEN WELTORNUNG». - 1990;
- *Knieper, PROKLA. 90. p65-71 - Hamburgo, Alemania. 1994;
- *Hein, Wolfgang; Simonis, Georg, STRATEGIEN GEGEN UNTERENTWICKLUNG. p216-249 - 1993;
- *Evers, Tilman, BÜRGERLICHE HERRSCHAFT IN DER DRITTEN WELT. - Frankfurt, Alemania. 1976;
- *Hein, Wolfgang, PERIPHERIE. 10/11. p6-23 - Frankfurt, Alemania. 1977;
- *Kössbler, Reinhardt, POSTKOLONIALE STAATEN. VERSUCH EINES BEZUGSRAHMEN. - 1986;
- *Kampeter, Werner, NORD-SÜD AKTUELL. 7, 1. p85-97 - Hamburgo, Alemania. 1993;
- *Messner, Dirk; Meyer-Stamer, Jörg, NORD-SÜD AKTUELL. 7, 1. p98-111 - 1993;

- *Gilpin, Robert, THE POLITICAL ECONOMY OF INTERNATIONAL RELATIONS. - 1993;
- *Picciotto, Sol, PROKLA. 90. p34-49 - Princeton. 1987;
- *Opitz, Peter J., UMBRUCH IN DER WELTGESELLSCHAFT. AUF DEM WEGE ZU EINER «NEUEN WELTORNUNG». - 1991;
- *Brock, Lothar; Tillmann, Elliesen, UMBRUCH IN DER WELTGESELLSCHAFT. AUF DEM WEGE ZU EINER «NEUEN WELTORNUNG». - Hamburgo, Alemania. 1994;
- *Porter, Michael, THE COMPETITIVE ADVANTAGE OF NATIONS. - Hamburgo, Alemania. 1994;
- *Huber, Joseph, DIE VERLORENE UNSCHULD DER ÖKOLOGIE. - Nueva York, EEUU. 1990;
- *Ulrich-von Weizsäcker, ERDPOLITIK, ÖKOLOGISCHE REALPOLITIK AN DER SCHWELLE ZUM JAHRHUNDERT DER UMWELT. - Frankfurt, Alemania. 1992;
- *Hein, Wolfgang, AFRICAN DEVELOPMENT PERSPECTIVES YEARBOOK. 3 - Darmstadt. 1989;
- *El Club de Roma, DIE ERSTE GLOBALE REVOLUTION. p155-174 - Bremen, Alemania. 1994;
- *Banco Mundial, INFORME MUNDIAL DEL DESARROLLO, 1991. 7 - Frankfurt, Alemania. 1992;
- *Consejo Científico del BMZ, GRUNDSÄTZE UND SCHWERPUNKTE DER DEUTSCHEN ENTWICKLUNGSZUSAMMENARBEIT IN DEN 90ER JAHREN. A.I - Washington D.C., EEUU. 1991;
- *Wöhlcke, Manfred, RISIKEN AUS DEM «SÜDEN». NEUEN THEMEN IN DEN NORD-SÜD-BEZIEHUNGEN NACH DEM ENDE DES OST-WEST-KONFLIKTS. - Colonia, Alemania. 1991;
- *Wöhlcke, Manfred, UMBRUCH IN DER WELTGESELLSCHAFT. AUF DEM WEGE ZU EINER «NEUEN WELTORNUNG». - Ebenhausen, Fundación Wissenschaft und Politik. 1991; Hamburgo, Alemania. 1994.